

**ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA:
Los COMENTARIOS acerca de la expedición al
Río de la Plata.**

María del Carmen Mañas de Ruiz

Introducción*

La labor de la historiografía argentina se enriquece permanentemente gracias al progreso de nuevas corrientes y la incesante actualización a que la someten nuestros investigadores.

Una vez más la época de la conquista se presenta como un tema de indagación no acabada. Nuevos enfoques; perspectivas más amplias; curiosas visiones personales y grupales; la actividad interdisciplinaria inevitable pero enriquecedora; originales modos de rever las fuentes históricas, etc., invitan a un nuevo análisis de los relatos dejados por los hombres a quienes les tocó vivir otra realidad asombrosa y desafiante, totalmente diferente al mundo al que pertenecían.

En este caso particular se tratará de releer la relación que sobre la expedición al Río de la Plata, iniciada en 1540, escribiera el secretario Pedro Hernández por encargo del jefe y Adelantado

*Todas las citas del texto remiten al aparato crítico.

don *Alvar Núñez Cabeza de Vaca* en 1555, reinstalados en España hacía diez años.

Los *Comentarios*, título colocado a la narración, dio a luz en Valladolid. Don *Alvar Núñez* consideró de suma utilidad solicitar la licencia real, con el fin de que fuesen publicadas las impresiones que los conquistadores habían vivido en el Río de la Plata.

En un primer momento -a su vuelta de América en 1545- fueron producto de la urgencia en defender la situación que se había presentado en el Plata, con la rebelión de algunos de los sobrevivientes de la expedición de don *Pedro de Mendoza*. De esta manera comenzó a elaborar una serie de Relaciones, Cartas y Probanzas para ser presentadas ante el Consejo de Indias a modo de autodefensa. Pero, luego de su amarga e injusta prisión, persiguiendo posiblemente que todos conociesen la verdad, decidió su publicación en la fecha consignada anteriormente.

Este análisis se ha basado en una novedosa sistematización propuesta para el estudio de la historiografía argentina desde sus comienzos (*Duda, Marta B., Hacia una nueva lectura....* Mza. 1994). De esta forma se examinarán los *Comentarios* comenzando por el aspecto genético descriptivo, que incluye la vida y obra de los autores y a qué público lector va dirigido el relato. Se analizarán luego las relaciones de contextualidad, como las actitudes y sentimientos frente a lo desconocido, en especial lo referido a los grupos étnicos, su paisaje y ubicación en el universo geográfico de la Corona, las antiguas regiones y las bases casi perdurables de una idiosincrasia que las marcará. El estudio de la simbiosis entre lo imaginario y lo real será visto como una de las características principales en las narraciones de la época.

Por último, inmersos en el pensamiento histórico propiamente dicho, se procurará abordar el género historiográfico utilizado, los diversos temas intrínsecamente contenidos en las descripciones con el fin de lograr una ampliación temática que nos llevará al análisis interdisciplinario. También la visión personal del autor y su reacción frente a lo desconocido; como ordena y sistematiza las causas de los acontecimientos y si hay algún intento de explicación histórica. Se insistirá en su interés por la verdad, fuentes utilizadas y si pudo existir espíritu crítico en su relato.

Las opiniones de los historiadores y comentaristas que han tratado el tema - en especial la obra que nos ocupa-, estarán presente en este trabajo; pero sobre todo, se dará preferencia a la relectura profunda del texto original de los *Comentarios*.

Se ha dejado para una segunda etapa el estudio comparativo con el resto de los cronistas o relatores de los sucesos indios, en este caso los que se refirieron al Río de la Plata. Esto en razón a la necesidad de ver en conjunto los autores seleccionados, con el fin de destacar los rasgos diferenciales, parámetros comunes y otras características esenciales que permitirán arribar, sin duda, a conclusiones definitivas.

I. El autor y su obra

Entre los conquistadores que vinieron al Río de la Plata, se destaca *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Arribó a las costas americanas a principios de 1541. No era la primera vez que lo hacía; en 1527 había participado de la expedición de *Pánfilo de Narvaez* a la Florida. De los dos viajes dejó escritos que han servido a la historiografía para categorizar y clasificar al conjunto de obras referidas a nuestro pasado, sobre todo de la época de los descubrimientos y conquista.

Su lugar de nacimiento pudo haber sido Sevilla, no teniendo como muy segura la fecha del mismo; probablemente en 1490. Fue hijo de *Francisco de Vera* y de *Teresa Cabeza de Vaca*.

Perteneció a una noble familia, circunstancia que le permitió la obtención de experiencia militar y política. De su padre heredó condiciones de explorador y conquistador; de su abuelo, Pedro de Vera, la hidalguía y coraje del hombre medieval; ésto le permitiría enfrentar los avatares de las expediciones en las que participó. Si bien en la última de éstas no pudo o no supo tener la suficiente fortaleza para enfrentar los serios problemas que lo aquejaron. (*Carbia, Rómulo, Pp.23-37, Rojas Ricardo, Pp.98-113, Cassani y Pérez Amuchástegui, p. 121, etc.*)

Luego de su participación en la expedición a la Florida fue nombrado por la Corona para continuar la obra que don *Pedro de Mendoza* había concluido tan cruentamente en el Río de la Plata.

Al mismo tiempo debía auxiliar a los sobrevivientes y seguir con la exploración de la zona. Se vio honrado con el título de Adelantado, Gobernador y Capitán General; esto le permitió trazarse como objetivo primordial el congraciarse con Su Majestad, a la par que cumplir con una misión evangelizadora, que él mismo comandaría. Es interesante destacar que personalmente invirtió la suma de 8.000 ducados en la expedición, circunstancia que más tarde influiría en la condonación de la pena impuesta por la Corona.

En el Plata manejó la situación desde Paraguay, zona que exploró, acrecentando de esta forma la acción de los anteriores conquistadores. Desde la ciudad de Asunción partieron las diferentes expediciones que le permitieron contactarse con nuevas tribus indígenas, unas más maleables que otras a la acción educadora y evangelizadora de los españoles.

Poco es lo que pudo realizar en la malograda zona del Río de la Plata, en donde se había fundado el primer asiento importante por orden de *Pedro de Mendoza*. La hostilidad de algunas tribus, sumada a las inclemencias del tiempo y a las características geográficas circundantes, no le permitieron lograr de manera cabal, su cometido. Por otra parte, las intrigas que surgieron entre los antiguos sobrevivientes de la reciente fundación de Buenos Aires, trasladados -luego de la destrucción de ésta- a Asunción, contribuyeron al aumento de contratiempos. *Domingo de Irala* y quienes le siguieron, tramaron el arresto de *Alvar Núñez* y dispusieron su regreso a España, junto al grupo expedicionario.

Este viaje hacia el Plata y las vicisitudes ocurridas en la zona, además de las exploraciones realizadas y su regreso forzado a España, es la base de los *Comentarios*. Claro que pasaron diez años para que se dieran a luz. Pero tanto *Alvar Núñez*, como su secretario *Pero (por Pedro) Hernández*, escribieron a su arribo a España sus defensas y justificación en contra de los testimonios preparados por sus contrarios. Estos escritos comunmente llamados Relaciones de Viaje, como también las Probanzas ante el Consejo de Indias hicieron las veces de fuentes documentales para la obra que aquí se trata. Igualmente, esta prevención no libró de la cárcel al Adelantado, ya que tuvo ocho años de prisión, o destierro según algunos autores. Luego de ese tiempo fue

perdonado por el Rey, quedándose en Sevilla donde murió alrededor de 1564 en momentos en que presidía el Consulado, de acuerdo a otra versión. Sin embargo, "los anotadores de las *Cartas de Indias* creen que se hizo religioso y falleció de prior en un convento de aquella ciudad." (*Advertencia a la Relación de los Naufragios y Comentarios en: Colección de libros y documentos referentes a ...*, p. XI).

La mayoría de los autores sostiene que *Alvar Núñez* no tuvo la intención de historiar lo ocurrido, si no más bien justificar y defender su acción en el Río de la Plata. Pero quizá sin proponérselo llegó a ser un cronista de la Corona; en la dedicatoria a Su Majestad, introductoria de los *Comentarios*, se pueden encontrar elementos que permiten afirmarlo. No se debe olvidar que años atrás también había dejado documentado su viaje a la Florida, para información de la Realeza y para la memoria histórica de lo acontecido. Sin embargo, de alguna manera se ha concluido que sus escritos no pueden ser considerados producción historiográfica. En este trabajo -no obstante- se pretende rescatar su propósito de testimoniar y guardar la memoria de todo lo sucedido.

El Memorial redactado con el fin de justificar ante el Rey y el Consejo de Indias la acción en el Río de la Plata -alrededor de 1545, apenas llegado-, y otro posterior de 1552, fueron las fuentes directas de los *Comentarios*. Don *Alvar Núñez* presentó también la Relación de don Alvaro de la Ribera sobre la exploración que le ordenara desde Asunción, que fue incluida en la obra. Es natural entonces que este escrito, los del Adelantado y los de *Pero Hernández*, hubiesen sido usados como antecedentes del escrito que aquí se analiza.

Con el propósito de dar a luz los hechos vividos en el Plata, en 1555 encargó a su secretario y escribano, *Pero Hernández*, la confección de un relato sobre los mismos; éste iría junto al anterior sobre la expedición a la Florida, conocido bajo el nombre de *Naufragios*, cuya redacción le pertenece. Ambos relatos recibieron la licencia real para ser publicados como consta en la primera parte de la misma. Que *Alvar Núñez* se interesara por poner todo en orden respecto a la publicación, hace suponer la intención de que no se perdiera para la posteridad el cono-

cimiento de lo sucedido en las Indias.

A pesar de que los *Comentarios* no fueron compuestos por don *Alvar Núñez*, todo él está impregnado del espíritu del conquistador. Se podría sostener por otro lado, que el análisis deja de tener sentido por no pertenecerle de puño y letra; pero no es así, ya que muchos elementos referentes a las características historiográficas, los podemos encontrar también en los *Naufragios*. Por lo tanto, los dos relatos, permiten arribar a conclusiones interesantes acerca de las primeras narraciones sobre la Conquista. En el caso del Río de la Plata, se trata de uno de los primeros escritos publicados sobre el tema:

"Cúpole a dicho libro la preeminencia de contarse entre los primeros sobre las cosas de América y quizá el primero que salió en España sobre la conquista del Plata" (Rojas, R, *Los Coloniales*, p.12).

Con respecto a la labor del escribano *Pero Hernández*, cabe recordar que

*"...en casi todos los viajes de descubrimiento y conquista -empezando por el primer viaje colombino- figura un escribano que refrenda las cartas y despachos del jefe de la expedición, documenta todos los actos judiciales u administrativos y cumple además la función notarial de cualquier escribano público en la validación de documentos privados, tales como contratos, testamentos, etc"... redacta "... escrituras y contratos privados de todo tipo", expide "copias autorizadas de ellos y conserva las originales... en un protocolo que heredaría y continuaría su sucesor" (G. Céspedes del Castillo, *Textos seleccionados para...*, p.LVIII-LIX).*

No debe extrañar entonces, que tanto la redacción como las impresiones de la narración sobre el Río de la Plata, fuesen producto de un total común acuerdo entre el Adelantado y su secretario y escribano.

Lo importante es insistir que en las dos relaciones:

Nafragios y Comentarios se expresa la intención que los llevó a escribirlas como "memoria, testimonio y ejemplo de las mercedes que Dios hizo a su súbdito" -refiriéndose al Rey- y como lección instructiva, teniendo en cuenta que:

"no hay otra cosa que más deleite a los lectores que las variedades de las cosas y tiempos y las vueltas de la fortuna, las cuales aunque al tiempo que se experimentan no son gustosas, cuando las traemos a la memoria y leemos, son agradables" (*Comentarios*, dedic. al Rey, pp.192-3).

Dirigida al infante *Don Carlos*, incluye una dedicatoria a modo de introducción en la que no se escatiman loas y alabanzas al soberano y familia real. De puño y letra de don *Alvar*, en ésta explica que ha ordenado a su secretario la redacción de los *Comentarios* los que han sido relatados:

"...con gran diligencia y verdad..." para que "...como testimonio y ejemplo..." "...se llevase adelante la memoria y alabanza de ellos" y poder "...mostrar el señorío y predicación de tantas tierras y gentes..." a la par de constatar como "reparte Dios su misericordia con los hombres... y poder sacar a la luz del Evangelio de Jesucristo de las tinieblas y ceguedad y tiranía del Demonio." (*Comentarios*, dedic.pp.192-3).

La dedicatoria tiene la expresa intención de ensalzar la obra imperial, sobre todo en lo que a Evangelización se refiere y rendir un homenaje personal a la Corona. Pero gracias a esta introducción, podemos descubrir varios elementos sobre el propósito del relato.

Con 84 capítulos y la relación de *Hernando de Ribera*, *Pero Hernández* dará forma a los *Comentarios*. Según algunos estudiosos del tema, el título puso haber sido tomado de la obra de J. César de acuerdo a la "moda humanística" de la época. (*Comentarios*, prólogo de García Morales, p.29). Se inician con el detalle de las causas por las que *Alvar Núñez* fue designado Jefe de la expedición, para luego pasar a las vicisitudes propias de

ésta. Los últimos doce capítulos están dedicados al tema de la rebelión contra el Adelantado incluyendo el regreso a España. Con respecto al escrito de *Ribera*, se supone que fue incluido separadamente, dada la importancia de la misión que se le había encomendado.

En prosa no muy amena -con giros y expresiones propios del siglo XVI y hecha por un escribano -, el relato se torna pesado en no pocas oportunidades, debido a la minuciosidad en las descripciones. A través de ellas el autor muestra los pasos de los conquistadores, centrando el ambiente geográfico en Asunción, lugar en el que se organizaban las diversas exploraciones. El relator pone énfasis en el detalle de las zonas inexploradas anteriormente y sobre todo en el encuentro con tribus indígenas, la permeabilidad de éstas, las peripecias de los españoles con los nativos y con la inclemencia no sólo climática, sino también geográfica.

En realidad la relación cobra importancia por el testimonio sobre las aventuras e incidentes; el reconocimiento y exploración de las zonas aledañas a Asunción, el contacto con la frontera de las expediciones del Norte y el estudio de las costumbres de tribus pacíficas y otras que les causaron "grandes tribulaciones".

Es evidente que tanto *Alvar Núñez* como *Hernández*, tenían plena conciencia de su público lector: por un lado la Corona a quien era necesario deslumbrar e informar, pero también -dados los antecedentes sobre las desgraciadas peripecias con los anteriores conquistadores como se explicó-, se imponía la necesidad de reivindicar el honor del Adelantado en el ambiente público español. De esta manera la obra publicada como diez años más tarde de la vivencia de los sucesos propiamente dichos, se convirtió en un objeto de curiosidad, que tendía a satisfacer las apetencias -sobre todo-, de quienes siguieron los detalles de su juicio.

II. Relaciones de contextualidad

Se intentará en este apartado -siempre a través del examen de la obra- descubrir el contexto que rodea a los integrantes

de la expedición, pero de manera especial, la subjetividad y sentimientos de los autores acerca de lo que les tocó vivir; el grado de conciencia de la misión encomendada, la actitud frente a lo desconocido, el interés por comparar permanentemente los dos mundos en que se movían -europeo y americano- la necesidad de dejar establecidos los dominios de la Corona teniendo en cuenta las regiones que exploraban. La imaginación mezclada con la realidad que se imponía, es motivo también de este análisis contextual. Por lo tanto no se trata de rever los hechos o el simple relato de los mismos, sino de desentrañar otros elementos que hacen al ser histórico, de acuerdo a esta nueva visión que se pretende.

Por cierto que *Alvar Núñez* tuvo clara su posición de hombre español y cristiano, como también sus compañeros de expedición. Existía plena conciencia -por lo menos en el grupo más reponsable- que la misión encomendada a su jefe, era de suma importancia, por lo que se consubstanciaron plenamente con él. La narración muestra un secretario, comprometido y solidario con el deber asumido.

El Adelantado y Gobernador es descrito como personaje de sanos principios cristianos por sobre todas las cosas, de carácter benevolente y crítico con respecto a la obra de los que le antecedieron. El conflicto en el que *Juan de Ayolas* había perdido la vida, lo puso al tanto de los problemas y desencuentros entre los mismos españoles y sobre la relación de éstos con los nativos. De ahí que se perciba claramente la intención de demostrar la existencia de dos grupos: en primer lugar, aquellos españoles que maltrataban a sus propios compañeros y a los indígenas; intransigentes y soberbios; otros, que tenían clara la misión evangelizadora por el camino de la bondad y clemencia. En la narración, tanto el Adelantado como un número considerable de sus hombres son incluidos en el segundo grupo. La razón de esta afirmación podría encontrarse en la falta de objetividad de algunas opiniones del relator; no debe olvidarse que la rivalidad surgida entre los sobrevivientes de la anterior expedición y los recién llegados, pudo haber influido en este aspecto.

No ocurre lo mismo -quizá por demasiado obvio-, cuando se detiene en descripciones geográficas o de costumbres, que se

acercan más a la verdad, a pesar de la dosis de exageraciones propias en las historias de la época.

En la exposición no se advierte una actitud maravillada en extremo, frente a lo novedoso o costumbrista, sino más bien una postura natural, vista como algo que corresponde a la zona explorada, marcando al mismo tiempo la necesidad de llevar la cultura y religión españolas a quienes la naturaleza se las había negado, según su opinión. Los nativos son los vasallos de S.M.; hay que pacificarlos y ponerlos al servicio de Dios.

No obstante, la falta de experiencia, cultura o educación entre algunos expedicionarios llevó al Gobernador a indicar que:

"no hiciesen daños ni agravios a los indios,...que no contratasen ni comunicasen con ellos ni fuesen a sus casas y lugares, por ser tal su condición de los indios, que de cualquier cosa se alteran y escandalizan, de donde podía resultar gran daño y desasosiego en toda la tierra....; y así, cada día repartía entre la gente los bastimentos por su propia persona y se los daba graciosamente sin interés alguno."(Comentarios, pp.217-8).

Del mismo modo los grupos indígenas agradecidos -entre los que se encontraban principalmente los guaraníes-, llevaban en compensación el producto de sus tierras, alimentos y animales. Los pasajes referidos a este tema son reiterativos en la narración.

La comparación entre las diversas culturas se deja entrever no pocas veces. Esto sobre todo en las descripciones de costumbres, ritos de indígenas, vestimentas, paisajes, etc. (Comentarios, pp. 226-7). Pero en este caso, no les llama la atención dada la actitud presupuesta al observar las diferencias o analogías en las formas de vida.

Si en cambio, cuando el referente asume una posición crítica que nos permite constatar debilidades de los cristianos, que no se ocultan al lector. El exceso en las comidas por ejemplo. En oportunidad de celebrarse la Pascua:

"se regocijaron mucho - expresa - aunque el reposar era muy dañoso porque como la gente estaba sin ejercitar el

cuerpo y tenían tanto de comer, no digerían lo que comían y luego les daban calenturas. ... porque de comer mucho adolescían, y de esto el Gobernador tenía mucha experiencia." (Comentarios, pp.222-3).

En otros pasajes da cuenta del abuso por parte de españoles hacia la integridad física y moral de los indígenas.

Su postura frente a los grupos étnicos, se evidencia a lo largo del relato cuando corrobora la permeabilidad o la falta de ella entre las diversas tribus. Los *guaraníes*, por ejemplo, a pesar de su canibalismo son pintados como amigos de los cristianos:

"los que con poco trabajo vendrán en conocimiento de nuestra santa fe católica..."(Comentarios, p.228).

No ocurría lo mismo con los *agaces* o *guaxarapos*, entre otros, a quienes debía por momentos aplicárseles el rigor, luego que el gobernador desistía del trato pacífico.

Colmado de pasajes referentes al modo en que los nativos recibían a los españoles, el relator siente por momentos la sensación de hallarse en España. A su entrada a Asunción por ej.:

"entre la gente, y en señal de paz y amor alzaban las manos en alto y en su lenguaje, y muchos en el nuestro decían que fuesen bienvenidos al Gobernador y su gente, y por el camino mostrándose grandes familiares y conversables, como si fuesen naturales suyos, nacidos y criados en España" (Comentarios, pág 237).

Con respecto al universo geográfico de análisis o la parte de la realidad circundante que se describe, ubica los diferentes grupos o tribus, dentro de lo que en la época se denominaba como "provincia". De esto se desprende que su relato es ordenado, sin confundir los dominios de la Corona en estos territorios de las Indias. En su recorrido por las diversas zonas, se imponía en primer lugar, la observación de la reacción de los nativos, para que luego de convencidos y lograda su confianza se procediese al diálogo sobre el sentido misional y educador de la

visita.

En el escrito no se descuida el tema sobre lo que se ha dado en llamar la guerra justa. Como se expresó antes, era norma de don *Alvar Núñez* aplicar la acción pacífica frente a un nuevo grupo indígena, actitud que por lo general le daba resultado, según narra su secretario. La concertación de pactos entre españoles e indígenas era común. Pero si luego de la persuasión no se obtenía lo esperado, o si se rompían los pactos, el Adelantado no trepidaba en convocar a los jefes y misioneros principales, con el fin de discutir la necesidad de hacer la guerra a quien se rebelase:

"Y habiendo dado su parecer, firmado de sus nombres, que con mano armada podía ir contra los dichos indios a les hacer la guerra, pues eran enemigos capitales..."
(Comentarios, pp.252 y stes.)

En oportunidad de entablarse serias disidencias entre *guaycurúes* y *agaces*,

"... oído esto por el Gobernador, y tomada la información de ello, mandó llamar los religiosos y clérigos, y a los oficiales de Su Majestad y a los capitanes, a los cuales dio cuenta de lo que los agaces habían hecho en rompimiento de las paces, y les rogó, y de parte de Su Majestad les mandó, que diesen su parecer... Y platicado el negocio entre todos ellos... fueron de acuerdo y le dieron por parecer que les hiciese la guerra a fuego y a sangre, por castigarlos de los males y daños que continuo hacían en la tierra..." (Comentarios, p.272)

También apunta el caso de una pena de muerte para un natural que había causado innumerables daños y varias muertes; castigo considerado justo por los encargados de tratar las causas.

Para desentrañar la contextualidad, los pasajes de la obra son innumerables. Lo mítico está presente sobre todo con el fin de mostrar al lector las leyendas tejidas acerca de los pueblos americanos; a veces con exageradas explicaciones, teniendo en

cuenta el despliegue de imaginación según los casos.

El relato sirvió como antecedente, fuente de noticias y de conocimiento sobre una vasta zona de los dominios de la Corona en las Indias. Todo ello a pesar de ser considerado por algunos críticos como una simple logografía, al decir de los antiguos griegos. (*Carbia, R. Hist. Crítica ...*, pág. 30)

Con respecto al análisis que nos ocupa, se pueden desentrañar aspectos subjetivos, no sólo de los autores del escrito, sino también de quienes lo acompañaban. Cuáles fueron sus actitudes y sentimientos frente a lo desconocido, que por otra parte consideraban de su pertenencia.

III. El Pensamiento Histórico: análisis de las principales características.

Los primeros relatos sobre las exploraciones y conquista, presentan algunas dificultades para el establecimiento de categorías constitutivas del pensamiento histórico. Pero existen sin duda, una serie de elementos que contribuyen a su conformación. De ahí que se intentará encontrar algunos cuando le interroguemos al texto acerca de la temática abordada, la metodología para hacerlo y las relaciones con asuntos inherentes a otras ramas del saber, que nos permitirán observar la interdisciplinariedad existente. Se analizarán los aspectos referidos a las teorías hipotéticamente utilizadas; así por ejemplo: si hay o no providencialismo, universalismo o racionalismo, o la existencia de alguna especulación sobre el origen del hombre americano, visiones sobre el futuro, etc. (*Duda, M.*, p.9). No se descartará tampoco la conexión con lo político, religioso, económico, etc. como trasfondo de la narración.

El tema de la causalidad y explicación históricas, la metodología aplicada, no sólo en la sistematización de las fuentes históricas sino también de qué manera se utilizaron y si se tuvieron en cuenta modelos históricos. Con respecto a las fuentes, se buscará si la percepción se impuso en el relato y qué grado -directo o indirecto- de información contenían aquéllas.

La preocupación por la verdad o verosimilitud de la narración, sobre todo en los diálogos, exposiciones de los conquistadores y descripciones de lo visto, han de ser motivo de nuestro análisis. Este aspecto está directamente vinculado con el espíritu crítico y la objetividad propia de la investigación histórica; por ello se ha de estar atento - en este examen de la obra - a la existencia de dichos elementos que hacen al ser histórico.

Con respecto al género historiográfico de los *Comentarios* algo se ha adelantado en el primer punto. Si bien no existe un común acuerdo de estar frente a una Crónica Histórica, es indudable que se trata de una *descripción de índole pragmática*, si se tiene en cuenta que se perseguía un rendimiento de cuentas ante la Corona acerca de los objetivos trazados, como también informar al público lector sobre lo acontecido y las peripecias de la expedición. No debe olvidarse el carácter didáctico que don *Alvar Nuñez* imprime a la dedicatoria al Rey antes de comenzar el relato. Pero también los autores dejan ver su personalidad, su sentir, educación y conformación social, la responsabilidad asumida, los presupuestos teóricos, etc, ante la misión que se debe cumplir; más en este caso en que se ha sido testigo de los hechos que se exponen. Es un poco lo visto en las relaciones de contextualidad.

En la dedicatoria a Su Majestad -como se explicó- se hace hincapié en la necesidad de que la empresa americana quede registrada y que a la vez sirva de lección y de enseñanza. Constitutivos de la época fueron algunos escritos con estas características, como resultado de las corrientes historiográficas existentes. Aún se imitaban el género y estilo de los clásicos, como también su metodología. Aunque existen diversas opiniones al respecto, se podría sostener que a la par que repondían a una necesidad y realidad de experiencia personal, los conquistadores en sus relatos dejan traslucir esta influencia escribiendo según su propia circunstancia, criterio u opinión (ver *Momigliano, Gioranescu y otros*; también *Comentarios*, pp.237-238, donde se encuentran expresiones similares a las usadas por los clásicos en sus descripciones).

Muchas veces, el trabajo de investigación histórica, con el afán de conocer determinados aspectos, tomando como base

sólo el acontecer, ha descuidado otros que hacen a la ampliación del horizonte temático. No se puede negar que como producto del análisis de los relatos, surgen datos curiosos que tienen mucho que ver con otras ciencias, como lo son la geografía, etnografía, antropología, economía, religión, etc. Esta búsqueda de nuevos elementos, enriquece el estudio multidisciplinario, tan en boga en nuestros días. El tema de las personalidades, el de las costumbres y su incidencia en las decisiones individuales, grupales y políticas, el de la mujer por ej. manifiesta otras formas configurativas de una realidad que no estuvo ajena a la simplicidad de los hechos estrictos. Pasajes referentes a la medicina usada por los indígenas, la recolección de frutos y conocimiento de las especies animales y vegetales, usados en la narración a modo de descripciones, como también las características geográficas y costumbristas que llamaban la atención de los españoles, están presentes en casi todos los capítulos (*Comentarios*, alg. ejemplos en pp. 220 a 227). Las diferentes disciplinas no históricas, pueden encontrar en esta Relación que se analiza, innumerables datos e informaciones que, a su vez, denotan una correlación permanente y un enriquecimiento en las conexiones temáticas existentes.

En un pasaje sobre el tratamiento de las nativas, el relato destaca la libertad de algunas tribus para sus mujeres, más "que la que dio la reina doña Isabel, nuestra señora a las mujeres de España" (*Comentarios*, pp.267-8), comparando al mismo tiempo con el feminismo de la reina. De este modo se pueden hallar interesantes pasajes para lograr un estudio de las relaciones humanas de entonces, no entre los indígenas únicamente, sino también entre éstos y los mismos españoles. El estudio comparativo de las religiones encuentra datos, en sumo grado interesantes, sin menoscabar los muchos realizados hasta la fecha (*Comentarios*, p. 337 y otros). De como los miembros de la expedición junto a los frailes y religiosos que los acompañaban, atraían la confianza de los nativos para su conversión a la fé cristiana.

Con respecto a las influencias de las doctrinas o teorías en boga, no se percibe el interés directo del relator por demostrarlo, pero si de manera indirecta cuando se manifiesta el sentido providencialista de la misión encomendada y el temor al castigo

divino, en no pocas oportunidades. Sobre el tema del origen de los nativos con los que se relacionaban, de seguro se lo plantearon, pero no se nota en el texto de manera expresa; posiblemente, cuando se detienen a comparar y observar costumbres, lenguas y diversos elementos constitutivos de las diferentes culturas.

En el análisis del pensamiento histórico, no debe perderse obviamente la crítica, ya que no hay que olvidar la importante dosis de exageraciones, imaginерías y agregados del autor, los que a veces hacen peligrar la veracidad de lo expuesto. Por otra parte el asombro frente a lo desconocido y misterioso, coloca al relator en un tentadora situación de cambiar o agrandar lo visto y oído.

Esto lleva al tema de las fuentes, dentro de la metodología histórica. El enfrentamiento con la nueva temática plantea el problema de los grados de información del narrador. En primer lugar, no contaban con "autoridades" respecto de la temática abordada; sólo en algunos casos, con los escritos de los conquistadores anteriores. Hay que apuntar aquí que nuestros autores fueron pioneros en el relato de esta etapa de la Conquista.

En el caso que aquí se analiza, ni siquiera se ha determinado si el relato puede ser considerado crónica. Las dificultades se agudizan mientras más nos acercamos a la época de exploración y conquista, limitando la aplicación de una correcta crítica histórica. "Lo visto y oído" era el instrumento más usado en los primeros tiempos frente al descubrimiento de las nuevas tierras.

No obstante, la clasificación realizada por *W.D. Mignolo*, respecto al tema del acceso a la información, sirve para establecer algunas diferencias y categorías entre los "historiadores o cronistas" indianos (ver *Lozano, J.*, pp.37-38). La relación de la expedición de *Alvar Núñez* podría incluirse entre los escritos que se basaron en la observación directa de testigos presenciales, pero al mismo tiempo la información es indirecta-inmediata en razón de la época en que fue escrita -por lo menos en el caso de los *Comentarios*- .

Es importante advertir que el Adelantado había expuesto con anterioridad su propia relación por las causas ya explicadas

y que los *Comentarios* surgieron en 1555 por la necesidad de ser publicados. Si bien éstos nacieron diez años después de los hechos que se relatan, se ha aclarado que se redactaron sobre la base de los memoriales anteriores. Se podría decir que se está frente a los dos casos: ser agentes de los acontecimientos que se describen, pero escritos con posterioridad a la época en que ocurrieron. El mismo escrito muestra por momentos una especie de mezcla entre el estilo del autor directo con expresiones de *Alvar Núñez*; situación que delata el interés de su secretario y escribano por respetar las anteriores informaciones.

Se percibe entonces, un cierto grado de preocupación por la veracidad del relato. Si bien se podría pensar que no había conciencia plena de un espíritu crítico-histórico, la sistematización de lo expuesto, el empeño por los detalles, la reconstrucción de diálogos y discursos y la importancia dada a cualquier indicio que sirviera de fuente para hacer revivir los hechos anteriores a la expedición, produce la sensación de estar frente a una investigación histórica en la que se persiguió una buena dosis de verosimilitud.

Según *Ricardo Rojas* no existió en el escrito la objetividad deseada, sobre todo en el tratamiento del tema sobre el encuentro de los dos grupos expedicionarios: los que llegaban y los sobrevivientes de la expedición de don *Pedro de Mendoza*, "es parcial y banderiza..." se buscó "una apelación frente a la historia" (*Rojas, R. Los Coloniales I*, p.107). Las opiniones pueden ser diversas, pero es importante que se ubique al escrito en el entorno correspondiente.

Es interesante destacar, como antecedente y confirmación de esta preocupación por la verdad, la dedicatoria que Don *Alvar Núñez* dirigió a Su Majestad, en oportunidad de presentar el relato sobre la expedición a la Florida. Se da por supuesta que la intencionalidad pudo ser de alguna manera la misma en los dos momentos en que viajó a las Indias Occidentales; de ahí que se considere relevante el pasaje de este escrito anterior a la obra aquí analizada. En él se hace referencia al sentido de la empresa basado en primer lugar en el servicio prestado a la Corona y a la Fe Cristiana,

"...con certinidad, que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin duda creerlas, y creer por muy cierto, que antes soy en todo más corto que largo, y bastará para esto haberlo yo ofrecido a Vuestra Majestad por tal." (Naufraios, p.43).

Las dedicatorias a las Reales Altezas -tanto en *Naufraios* como en los *Comentarios*- cobran suma importancia, porque en ellas el autor resalta los objetivos perseguidos y la visión histórica frente a la realidad y situación que le toca vivir. Las alabanzas y loas a la familia real, referidas a sus virtudes, formación moral e intelectual, como a la defensa de la fé y la necesidad de que sea impartida en todos los dominios de la Corona, imprime al relato un espíritu providencialista en donde la misericordia divina está presente.

La obra de sus Altezas responde a una obediencia a Dios a Quien:

"....todos debemos dar infinitas gracias pues vemos tienen asentada y firme la seguridad de estos reinos y entendemos claramente que su misericordia es con nosotros, dándonos tales principes y sucesores: para los cuales ha descubierto tantas y tan nuevas provincias, abundantísimas de todos los bienes de la naturaleza, que de innumerables pueblos y gentes y tan pobres de humanidad y de leyes malas, y suaves como son las del Evangelio que sus M.T.T. con tanta diligencia y celo siempre procuran de enseñarles como elegidos por Dios para ejecutores e instrumentos de la predicación evangélica en todo el occidente donde acrecentado el reino del Evangelio se acrecienten sus reinos y señoríos y títulos y fama..."(Comentarios, Dedic. a S. M., p. 196).

En este análisis de los *Comentarios*, se ha intentado desentrañar elementos del ser histórico los que cierta y posiblemente no estuvieron presentes en la simplicidad mental del relator. Vistos desde una perspectiva actual se puede asegurar

que aunque no intencionalmente -por lo menos desde el punto de vista del autor-, este esquema propuesto para descubrir nuevos enfoques, perspectivas, temas históricos, dentro de la metodología científica, enriquece la visión que hasta el momento se tenía sobre los escritos y crónicas de la época.

El tema de la "explicación histórica", es muy posible que no haya cabido en la mentalidad de los conquistadores, como un esquema científico en el que se plantearan una rigurosa metodología que respondiese a una verdadera operación histórica. Estuvieron frente a una realidad impuesta a la que debían amoldarse según el momento y la circunstancia se los dictase. Así por ejemplo, si la zona les era hostil no trepidaban en trasladarse a otras con mejores condiciones; de igual manera en las relaciones con las tribus indígenas, permeables o no a la propuesta de los visitantes. En resumen, la exigencia del medio circundante los llevaba a actuar de la manera más adecuada posible.

Era una simple y llana respuesta a las necesidades del grupo. Por ello el escrito pueda ser ubicado en la llamada "explicación descriptiva", al decir de *Topolsky*, quien ha intentado dilucidar este tema dentro del pensamiento histórico (*Topolsky, J.* p.413). El estilo descriptivo de la época -sobre todo de situaciones totalmente extrañas a su propia realidad en España- los llevó al enlazamiento natural y ordenado de hechos con causas y factores determinantes o no.

El estudio de nuevos elementos en los *Comentarios* aquí analizados, deja abierta una puerta para una nueva lectura de toda la historiografía de la conquista, colonial y siguientes. Los nuevos enfoques propuestos por la ciencia histórica actual, permiten redescubrir y sumar nuevos temas, extraídos de las mismas fuentes que parecen no agotarse.

IV. Consideraciones Finales

A modo de conclusión se intentará sintetizar el enfoque propuesto a través del análisis de los *Comentarios*. Es obvio que a lo largo de la exposición ha quedado explicada y delimitada una apreciable cantidad de aspectos que se habían planteado en la

Introducción; no de manera acabada por supuesto, dadas las limitaciones inherentes a los relatos de la época.

Se explicó que el Adelantado *Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, encargó a su secretario la elaboración del relato sobre la expedición que le encomendara la Corona para socorrer a los sobrevivientes de la destruída Buenos Aires, fundada por don *Pedro de Mendoza*.

Concedida la licencia Real, el secretario del Adelantado *Pero Hernández*, a su vez escribano de la provincia del Rio de la Plata, presentó el escrito en Valladolid en 1555. De estas forma aparece como el autor, pero inspirado y consustanciado con la postura de su Jefe. Se aclaró también que el relato está casi en su totalidad basado en los anteriores presentados ante en Consejo de Indias entre 1545 y 1552.

A través de su lectura se pueden apreciar los estilos del secretario entremezclados con los del Adelantado. Esto permite afirmar que *Pero Hernández* respetó casi en su totalidad lo expuesto por *el Adelantado*. A esto hay que agregar que los dos fueron testigos presenciales.

La vida y el entorno social de *Alvar Núñez* le permitieron emprender esta empresa, la que tomó como un noble y gran servicio a la Corona. Muchos de los gastos, se diría que la mayoría, corrieron por su cuenta, como se explicó. Era bastante usual en la época, ya que por lo general la posición socio-económica permitía el logro de la designación que -en este caso- detentó nuestro hombre.

La dedicatoria a Su Majestad es de notable importancia, para extraer conclusiones sumamente interesantes sobre los móviles e intereses del conquistador. Curiosos elementos de la ciencia histórica se pueden encontrar allí.

Los *Comentarios* en su contenido, estilo y partes formales cobran vida en lo que se ha dado en llamar en este análisis: "la explicación genético-descriptiva de la vida y obra", de los autores (*Duda, M. Hacia una nueva...*, p. 1).

En cuanto a "las relaciones de contextualidad" se resaltan los sentimientos de los narradores, las actitudes frente a lo desconocido, las diferencias de culturas y de grupos étnicos, el respeto de los conquistadores por cumplir con la misión

encomendada en las nuevas tierras de la Corona, etc. Las relaciones con grupos indígenas, la observación de sus modos de vida y comparación con los propios, permiten encontrar nuevos enfoques y perspectivas de análisis histórico.

Los elementos del "pensamiento histórico" nos sumerge en la búsqueda de nuevos recursos y elementos que también hacen al ser de la historia. El género descriptivo pragmático utilizado, a pesar de su simplicidad, ha develado -quizá sin proponérselo, como anticipamos- el hallazgo de muchos instrumentos que hacen a la ciencia histórica: la postura providencialista, la visión personal y crítica del relator, la observación de datos curiosos que llevan al necesario contacto con otras ciencias, el intento por encontrar las causas o la explicación de los acontecimientos, etc. Estas características han sido analizadas a través de la metodología utilizada, haciendo hincapié en los grados de información, en la utilización de fuentes, etc., llegando a la conclusión que en la época estudiada, prevaleció más la percepción como uno de los medios preponderantes para llegar a la verdad, vista la falta de material histórico que corroborara la experiencia personal.

El espíritu crítico y preocupación por la verdad, no faltó en la mentalidad de los protagonistas de estas hazañas. Si bien no pudieron librarse de una buena dosis de parcialidad en muchas ocasiones. Se deja traslucir la falta de objetividad también en la relación con los indígenas sobre todo con los más rebeldes; aunque reconoce que entre los mismos españoles hubieron quienes no respetaron el buen trato que el adelantado ordenaba. En este sentido se percibe una opinión exageradamente favorable hacia el Adelantado.

Luego de este análisis, no se puede negar el valor que las relaciones o narraciones de la época tratada significan para nuestra historiografía; más aún si el trabajo del historiador es sometido a una permanente renovación en todos los aspectos, no con el ánimo de realizar una crítica negativa de la labor desarrollada hasta el presente, sino con el deseo de complementar y ampliar las perspectivas en todos los órdenes de la investigación histórica.

Esta propuesta metodológica para abordar la relectura de

antiguos relatos o crónicas de la conquista impone la obligación -sobre todo en el campo historiográfico-, de realizar un estudio comparativo de todos ellos. De tal manera que se deja preparado el camino para una segunda etapa, a concretar a corto plazo.

Fuentes y Bibliografía Citadas

- CARBIA, R.D. *Historia Crítica de la Historiografía Argentina*. La Plata, Bib. de Humanidades, T. XXII, 1939. 483 p.
- CASSANI, J.L. y PEREZ AMUCHASTEGUI. *Del Epos a la Historia Científica. Una visión de la historiografía a través del método*. Bs. As., Nova, 1976. 230 p.
- CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *Textos seleccionados para Textos y Documentos de la América Hispana*. En: Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España*, (director). Tomo XIII. España, Labor, 1986. LVIII- LX.
- COLECCION DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES A LA HISTORIA DE AMERICA. *Relación de los Naufragios y Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Madrid, Suárez, 1906. T.VI
- DUDA, Marta B. *Hacia una nueva lectura de la Historiografía Colonial Argentina*. Mendoza, 1994.
- LOZANO, J. *El discurso histórico*. Madrid, Alianza, 1987.
- MOMIGLIANO, A. *La historiografía griega*. Barcelona, Crítica, 1984.
- NUÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar. *Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, adelantado y gobernador de la provincia del Río de la Plata. Escritos por Pero Hernández, escribano y secretario de la provincia y dirigidos al Serenísimo, muy alto y muy poderoso señor el infante don Carlos*. Texto restaurado, prologado y anotado por Justo García Morales. Madrid, Aguilar, 1945. 463 p. (Edición utilizada para este trabajo).
- *Naufragios*. Edic., introd. y notas de Roberto Ferrando. Madrid, Barcelona, Información y Revistas, S.A., Cambio 16, Herma-

nos García Noblejas, 1992. 133 p.

ROJAS, Ricardo. *Historia de la literatura argentina*. VIII, Los coloniales I. Bs. As., Kraft, 1957. 364 p.

SCENNA, M.A. *Los que escribieron nuestra historia*. Bs. As., La Bastilla, 1983.

TOPOLSKY, Jerzy. *Metodología de la Historia*. Madrid, 1985.